

1 de noviembre. Solemnidad de Todos los Santos

Ap 7, 2-4. 9-14 / Sal 23 / 1 Jn 3, 1-3 / Mt 5, 1-12a.

1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Las bienaventuranzas pueden leerse como el retrato de un santo. Son el autorretrato de Jesús y la propuesta de santidad para todos sus discípulos.

- **Jesús subió a la montaña.** Es el nuevo Moisés, que subió al monte Sinaí para recibir la ley de los diez mandamientos. Jesús va a exponer su Ley, la definitiva, superior a los diez mandamientos.
- **Se sentó:** Jesús es el auténtico Maestro, que va a dar su mensaje y su enseñanza definitiva.
- **Se le acercaron sus discípulos.** Todos somos discípulos en la escuela de Jesús. Tenemos que aprender bien esta enseñanza y llevarla a la vida. Tanta gente, es decir, todos. La enseñanza de Jesús es para todos.

Mateo expresa la vida del discípulo de Jesús para comprender y vivir el camino de la felicidad. La enseñanza de Jesús no es para un pequeño grupo de seguidores. No es una serie de consejos para selectos. Tampoco no son normas de conducta. Es todo un estilo de vida.

La enseñanza de Jesús va dirigida a vivir el Evangelio como un camino hacia la felicidad. Como el mismo Jesús lo vivió. Él es el primer bienaventurado. Y es el modelo y el guía para todo aquel que, aun en situaciones difíciles y duras, intenta vivir con gozo tales momentos. Jesús nos dice con sus palabras, pero más con sus gestos, que el creyente puede dominar el sufrimiento y convertirlo en fuente de bien y de gozo.

Las bienaventuranzas no son sólo una promesa para el futuro. Son, más bien, una exhortación para vivir el presente. Si aquí logras ser feliz, también lo serás en el más allá.

1. La contradicción de las bienaventuranzas

La enseñanza de Jesús en las bienaventuranzas puede sonar a contradicción:

- Donde hay pobreza, Jesús pone felicidad.
- Donde hay sufrimiento Jesús promete consuelo.

Pero, al fondo, Jesús propone el modo cómo superar las mayores dificultades. Llama dichosos a los pobres de espíritu, porque ellos no viven apegados a los bienes de la tierra, sino que han puesto toda su confianza en el Señor y su riqueza mayor es el Padre.

2. Las bienaventuranzas, proclamación del Reino

Las bienaventuranzas proclaman que el Reino de Dios está ya en la tierra. Es el tiempo, anunciado por los profetas, en el cual: los pobres, los hambrientos, los perseguidos, los que no cuentan y los que no valen llegarán a ser felices. Y la razón más importante para sentirse felices es que el Padre los ama con amor misericordioso y total. Con Jesús, ya está el Reino (el plan) de Dios con los más desdichados.

Con la implantación del Reino, Jesús invierte los valores de la sociedad. Porque los pobres, los perseguidos, los sufridos son los que cuentan ante Dios. Y Jesús lo manifiesta con palabras y con gestos. Y esta proclamación es para todos. Al ver tanta gente..., Jesús proclama las bienaventuranzas.

2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- Jesús es la Palabra verdadera de Dios. Cuando Jesús dice las bienaventuranzas, esto se convierte en absoluta verdad para sus discípulos. Esto se realiza. Lo vemos plasmado en el mismo Jesús, sereno y feliz en medio de tanta persecución y sufrimiento. Y, al fin, Resucitado.
- ¿Qué sentimientos me brotan ante las bienaventuranzas? Cuando sufro por cualquier motivo, ¿tal vez me viene la tentación de pensar que Dios me ha olvidado?
- ¿Me abandono en las manos del Padre cuando me vienen los golpes de la vida?
- ¿Cómo puedo vivir las bienaventuranzas que Jesús vivió y que tantos cristianos lograron vivirlas?

3. ¿Qué le respondo al Señor?

- Le miro a Jesús para decirle: Tú eres el dichoso, porque eres el Hijo del amor del Padre en el Espíritu.
- Me pondré en sus manos, diciéndole: En tus manos encomiendo mi Espíritu.
- Le pediré que experimente en mi conciencia que el Padre me ama con amor misericordioso y entrañable. Me sentiré junto a Jesús en el monte, para interiorizar con cariño sus palabras de bálsamo, paz y gozo.
- Le doy gracias porque todo en Él es serenidad y alegría íntimas.

https://www.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2018/documents/papa-francesco_angelus_20181101.html